

EDITORIAL

Antropología en América Latina

El Documentode Puebla, al hablar de los caminos de salvación y liberación para América Latina, nos presenta la verdad sobre Cristo, la Iglesia y el hombre (n. 163). En la década que siguió a Medellín y, sobre todo, en la que siguió a Puebla, se ha escrito abundantemente sobre Cristo y sobre la Iglesia; no así, en cambio, sobre el hombre. Repátese, por ejemplo, la bibliografía de los últimos veinte años y se comprobará que, al lado de diversas y abundantes obras de cristología y de eclesiología, no hay apenas alusión a una antropología latinoamericana; cuando la hay, se refiere más bien a la antropología en general.

El tema de la IV Conferencia del Celam, "*Evangelización de la cultura*", que se celebrará en Santo Domingo en 1992, creemos que vendrá a colmar esta laguna. El tema del hombre en América Latina es una cantera cuya riqueza está por descubrirse y que, esperamos, alcanzará un desarrollo preponderante dentro de las preocupaciones y reflexiones de todo el continente en la última década del siglo XX, para producir frutos en sazón en los diversos ámbitos, del social al político, del religioso al cultural, a lo largo del siglo XXI.

Queriendo contribuir al estudio de dicho filón de pensamiento, *Ecclesia* dedica el presente número particularmente a la antropología latinoamericana. Tomando las aguas de muy arriba, nos preguntamos qué ha dicho sobre el hombre la filosofía moderna, de Descartes a nuestros días, pasando por Kant, Hegel y Feuerbach. La "gran hazaña" de la filosofía moderna ha sido demoler la estatua de Dios para levantar la del hombre. El resultado no podía ser más trágico: cuando el hombre creía que se resquebrajaba palmo a palmo la estatua de Dios, con cada golpe de piqueta cavaba su propia tumba, no sólo filosófica, sino aun existencial y ecológica, como lo

estamos viendo en nuestros días. El fallo radical de la filosofía moderna y, sobre todo, de la primera y segunda Ilustración, fue contraponer como polos irreconciliables, antropocentrismo y teocentrismo, Dios y el hombre, en un desafío a muerte, cuando en realidad Dios es la roca primordial sobre la que el hombre levanta su casa. La primera verdad de la antropología cristiana es la afirmación de la armonía entre teocentrismo y antropocentrismo, precisamente en Cristo, Dios y Hombre, el Hombre que revela plenamente el hombre a sí mismo.

La Iglesia, experta en humanidad, tiene en Juan Pablo II, filósofo, teólogo y humanista, el exponente más autorizado y eficaz de este humanismo integral. El acercamiento a su pensamiento es siempre enriquecedor.

Sobre la firme base de la antropología cristiana levantan Medellín y Puebla la sólida construcción de una antropología latinoamericana. El hombre de América Latina es, ante todo, hijo de Dios, creado a imagen y semejanza suya en libertad y amor; herido por el pecado y renovado por Cristo, se empeña en un gran movimiento solidario por promover la justicia, la libertad y el amor entre sus hermanos. Visión integral del hombre, todo el hombre, y visión universalista del hombre, todos los hombres y mujeres de América Latina, en especial, los más débiles y necesitados.

Una peculiaridad del hombre mexicano es su familiaridad con la muerte. ¿Es una familiaridad resignada, como la que se tiene con un vecino antipático? ¿Es una familiaridad forzada e ineludible, como la del esclavo con su cadena? ¿O es una familiaridad espontánea y casi radiante, como la que brota de la fe y esperanza teológicas? Hay que dar una respuesta suficientemente seria a Octavio Paz y a otros pensadores de México que en este punto se muestran escépticos.

Dentro del ámbito de la sacramentaria hay filones antropológicos por demás importantes: mucha práctica sacramental entre nuestras gentes y, frecuentemente, una existencia poco solidaria y cristiana; mucho compromiso social de justicia y, a veces, poca vida de sacramentos; no falta, por fortuna, una práctica sacramental unida a una coherencia cristiana de vida. He aquí los términos del problema hoy: sacramentos sin fe, fe sin sacramentos, fe y sacramentos.

Ecclesia ofrece su contribución al diálogo y a la reflexión que se empieza a animar en América Latina en torno al planeta hombre.